
Explorando modelos estadísticos para explicar la participación en protestas en Chile

[Exploring statistical models to explain protest participation in Chile]

Camila Ortiz-Inostroza & Eleonora López

Universidad de Chile

Resumen

En la última década la acción colectiva ha adquirido un significativo protagonismo en Chile. La investigación social ha reaccionado con gran interés frente a esta situación, lo que se verifica en la profusión de estudios abocados a describir estos movimientos y comprender sus dinámicas, predominantemente utilizando estudios de casos y metodologías cualitativas. En dicho contexto, nuestro objetivo es explorar una entrada de investigación diferente, enfocando el problema de los factores determinantes de la participación individual en eventos de protesta, mediante el uso de metodologías cuantitativas. El análisis de datos extraídos del informe de Desarrollo Humano 2015 del PNUD, muestra los resultados obtenidos en relación al efecto de cuatro modelos sobre la participación individual en protestas: grievances, privación relativa, identidad social y movilización de recursos. Los hallazgos señalan la importancia de la participación en organizaciones, la identificación con causas sociales, con la izquierda política y el peso de la edad y el nivel educacional. Adicionalmente, la relación entre ingresos y participación en protestas parece no ser lineal, resultando significativa en tramos de ingreso medio. Estos resultados permiten elaborar nuevas interrogantes y subrayar la utilidad de incorporar estos enfoques al campo de estudio de los movimientos sociales en Chile.

Palabras clave: acción colectiva; participación en protestas; agravios; identidad social; movilización de recursos.

Abstract

In the last decade, collective action has acquired a significant role in Chile. Social research has reacted with great interest before this scenario, and this can be verified in the profusion of studies focused in describing these movements and understanding their dynamics, prevailing the case studies and the utilization of qualitative methodologies. In this context, our objective is to explore a different research approach, focusing the problem of the determinant factors of the individual participation in protest events by using quantitative methodologies. The analysis of the data provided by the 2015 PNUD Human Development survey displays the results obtained in relation to the effect of four models about individual participation in social protests: Grievances, Relative Deprivation, Social Identity and Resource Mobilization. The findings point to the importance of the participation in organizations, the identification with social causes and with left-wing politics, the relevance of the age and the educational level. Additionally, the relation between incomes and participation in protests seems not to be lineal, showing to be significant in middle income segments. These results allow us to elaborate new questions and highlight the usefulness of incorporating these perspectives to the social movements' studies field in Chile.

Keywords: collective action; participation in protests; grievances; social identity; resource mobilization.

Contacto: La comunicación sobre este artículo debe ser enviada a Camila Ortiz-Inostroza, email: camila.francisca.ortiz@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde hace aproximadamente una década, Chile ha experimentado un proceso de intensificación de la acción colectiva, que se ha expresado en una mayor visibilidad de eventos de protesta, entendidos como acciones disruptivas que realizan personas que comparten objetivos comunes, generalmente en el espacio público y dirigidas contra las autoridades, las elites u otros grupos o códigos culturales (Tarrow, 1997). Esta tendencia introduce cierta discontinuidad en el escenario sociopolítico que caracterizó al país durante la década posterior a la transición a la democracia (de la Maza, 1999), en un contexto de lenta reconstitución del tejido social y organizacional, fuertemente impactado por la experiencia autoritaria (Fuentes, 1999). Las grandes movilizaciones estudiantiles de los años 2006 y 2011, constituyen puntos de inflexión en esta tendencia, señalando la configuración de un ciclo en donde la movilización social se hace persistente, a pesar de períodos de alza y reflujo (Aguilera, 2012; Cancino, 2015; Ruiz & Boccardo, 2014). En particular, la revuelta estudiantil del año 2011, ha sido especialmente relevante en cuanto a instalar al conflicto educacional en forma permanente en la opinión y agenda pública nacional, transformándose así en el centro de una conflictividad social que parece ir al alza y que se ha materializado en el aumento de las acciones de protesta y en una gran diversidad de actores involucrados (Asún & Zúñiga, 2013; Aguilera & Álvarez, 2015;

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2015).

En este contexto, un problema recurrente en el análisis es identificar qué sujetos protagonizan este ciclo de protesta social, cuestión que ha sido mayormente abordada desde la perspectiva de la interpretación sociológica (Fleet, 2011; Vega, Martínez, & Morales, 2017). No obstante, para responder a la pregunta planteada, es necesario estudiar empíricamente los factores asociados a la participación individual en eventos de protesta. Este trabajo pretende hacer una contribución a ello, evaluando la capacidad explicativa de algunos enfoques teóricos para predecir la participación individual en acciones colectivas de protesta social.

Dado el carácter incipiente que posee este tipo de enfoque en Chile, el presente estudio constituye un esfuerzo por probar la aplicabilidad de algunas teorías con datos nacionales, obtenidos a partir de la Encuesta de Desarrollo Humano del PNUD (2015). Con este estudio se busca elaborar un perfil de los actuales protagonistas de las movilizaciones sociales en el Chile contemporáneo.

La acción colectiva en Chile

El aumento del conflicto social en la post-dictadura chilena se desarrolla en un contexto que a primera vista pareciera ser contradictorio. En primer lugar, el alza en el número de eventos de protesta y en la cantidad de personas

que participan en ellos, ocurre principalmente por fuera de las organizaciones formales (Somma, 2017), se despliega en un momento de disminución de la participación electoral (Cantillana, 2009; Contreras & Navia, 2013), coexiste con una baja adscripción de la ciudadanía respecto de identificaciones políticas tanto de derecha como de izquierda y con la disminución del porcentaje de personas interesadas en la política (Latinobarómetro, 2013). Esta paradoja ha sido conceptualizada como la expresión de un proceso de creciente autonomización de la protesta (Somma & Bargsted, 2015) respecto de los partidos y del sistema político en general, despartidización que pudiera estar relacionada con cierta incapacidad de las instituciones para cumplir un rol efectivo de intermediación de las demandas de la sociedad ante el Estado (Garretón, 2012) pero que no implica por sí misma despolitización. En este contexto, la protesta social desempeñaría una función de canalización de las demandas sociales por fuera de los marcos del sistema político (Somma, 2017; Somma & Bargsted, 2015).

Otra de las complejidades que supone el análisis del ciclo de movilización reciente es explicar el auge de la acción colectiva en un período caracterizado por niveles altos de crecimiento económico y mejora de algunos indicadores sociales (French-Davis, 2003). Un análisis rápido de esta situación podría llevar a concluir que la protesta social en Chile no estaría animada por demandas de tipo material, sin embargo, esta tesis contradice al menos el carácter de las peticiones de algunos de los

principales movimientos de protesta que han irrumpido en la última década, tales como el movimiento estudiantil y el movimiento "No + AFP". Así, en un período signado por la estabilidad política, crecimiento económico, reducción de la pobreza, ampliación de beneficios sociales y otros, ¿cómo se puede explicar la proliferación de demandas sociales y su expresión a través de la protesta colectiva? O dicho de otro modo ¿qué tipo de sujetos son los que participan en este tipo de acciones colectivas?

Frente a esta pregunta, de la Maza (2016), sugiere que quiénes estarían protagonizando el ciclo de movilización reciente serían personas que poseen altos niveles de satisfacción con sus vidas personales, pero a la vez una gran disconformidad con respecto al país y a las oportunidades que este entrega a sus ciudadanos en términos generales. Esta tesis, permite sostener, que pese al éxito del modelo de desarrollo y la prevalencia de una mayoritariamente alta satisfacción con la vida propia, en paralelo, hay una alta disconformidad con la sociedad y las oportunidades que esta provee, posibilitándose así la expresión de este malestar por medio de acciones de protesta social. Siendo este el telón de fondo sobre el cual se desarrollaría el ciclo de protesta reciente, ¿Cómo podemos caracterizar a las personas que participan de las movilizaciones sociales de los últimos años? ¿Qué características los definen? ¿Es posible construir un "perfil" de los participantes en este tipo de acciones? Todas estas interrogantes plantean la necesidad de estudiar los factores

asociados a la participación individual en eventos de protesta, y cuál sería el rol de cada uno de ellos en favorecer el involucramiento de las personas en las movilizaciones sociales que han tenido lugar en Chile.

Motivos de la protesta social

En el marco del reciente ciclo de movilización, la diversidad de demandas y la heterogeneidad de los actores que las han enarbolado, dificultan la asociación de la protesta con un perfil específico de sujetos, grupos, fuerzas sociales y motivos. No obstante, algunas tesis han sido planteadas. Por ejemplo, para el caso particular del movimiento estudiantil universitario, Fleet (2011) propone que este puede ser caracterizado como un movimiento constituido principalmente por miembros de los nuevos sectores medios, motivados por la necesidad de asegurar su acceso a un sistema de educación superior que les permita reproducir y consolidar su posición de clase y estatus social. En un sentido más amplio, Ruiz y Boccardo (2014) interpretan el auge de la protesta como el resultado de la movilización de grupos populares y medios tensionados por los costos producidos por la modernización neoliberal, que demandan la seguridad e integración no satisfechas por el modelo de desarrollo.

A nivel internacional, el campo de estudio de la participación individual en eventos de protesta ha respondido al problema de identificar a quiénes participan en acciones de este tipo, proponiendo modelos predictivos que permiten evaluar la influencia de diversos fenómenos

sobre el involucramiento en acciones colectivas de protesta. En esta línea, revisaremos a continuación algunos de los principales modelos teóricos utilizados, junto con una mirada general a las estrategias de investigación vigentes a nivel internacional y local. El objetivo de este ejercicio es posibilitar la construcción de algunas hipótesis de trabajo que logren hacer dialogar los antecedentes contextuales de la protesta social en el Chile reciente con los modelos propuestos por la literatura internacional, evaluando a la vez la utilidad de incorporar estas perspectivas al estudio de la acción colectiva en el país.

Estudios sobre la participación en protestas

Internacionalmente, el estudio de la acción colectiva tiene larga data y conforma un campo temático en el que se han desarrollado distintas perspectivas teóricas y enfoques metodológicos (e.g., Van Zomeren & Iyer, 2009), articulando disciplinas como la psicología social, la sociología y la ciencia política. De manera esquemática y general es posible distinguir dos grandes áreas de estudio: (a) a nivel meso y macro social, estudios orientados comprender las características de los ciclos de protestas, sus tácticas y factores asociados sus alzas y descensos y (b) en un nivel micro o psicosocial, estudios orientados a identificar los factores asociados con la participación individual en acciones colectivas. Nos centraremos especialmente en este último punto.

En el ámbito de la investigación enfocada en identificar los factores que determinan la



participación individual de las personas en acciones colectivas, los primeros análisis realizados buscaron evaluar la importancia de las carencias materiales, desventajas y otros motivos de agravio como predictores de tendencias hacia la acción colectiva (Tarrow, 1997). Este conjunto de aproximaciones forma lo que se conoce como el enfoque de agravios o *grievances* (Fleishman & Harris, 1962; Kinder & Kiewiet, 1979; Opp, 1988), dentro del cual se enfatizan las quejas, necesidades y/o perjuicios que experimentan los individuos y grupos como estímulo para tomar parte en acciones de protesta, con la finalidad de producir una mejora de su propia situación. Sobre la base de una perspectiva que enfatiza el rol del cálculo racional sobre la acción (Olson, 1965), emerge posteriormente la teoría de movilización de recursos (McCarthy & Zald, 1977; Tilly, 1978), que pone el acento en la disponibilidad de distinto tipo de recursos como factor para movilizar la acción de los individuos y grupos. Perspectivas psicosociales se han nutrido de este enfoque para desarrollar la teoría de la eficacia (Klandermans, 1984) o instrumentación (Van Stekelenburg, Klandermans, & Van Dijk, 2009), que plantean que los individuos tienen más probabilidades de movilizarse cuando creen que mediante la acción colectiva es posible conseguir sus objetivos, es decir cuando mayor es su percepción de eficacia con respecto a sí mismos, como también al grupo y al contexto socio político (Mummendey, Kessler, Klink, & Mielke, 1999; Van Zomeren, Postmens, & Spears, 2008).

Por otro lado, algunas teorías (e.g., Van Stekelenburg & Klandermans, 2013; Van Zomeren & Iyer, 2009; Van Zomeren, Leach, & Spears, 2012) han enfatizado la importancia de la subjetividad y de los factores no racionales en la construcción de las motivaciones hacia la acción colectiva. Hablamos principalmente de las teorías de la privación relativa (Walker & Smith, 2002) y las de identidad social (Tajfel & Turner, 1979). Los enfoques basados en el concepto de privación relativa proponen que las percepciones y sentimientos de privación que surgen como resultado de la comparación con otros individuos, grupos y situaciones, constituyen fuertes predictores de la acción colectiva individual. Esta lectura surge luego que la investigación empírica constatará que las carencias materiales y los agravios no conducen automáticamente ni en todos los casos a desarrollar percepciones de ilegitimidad del orden social, ni tampoco a tomar parte en acciones de tipo colectivo. El trabajo pionero en esta línea fue el estudio de Stouffer, Suchman, DeVinney, Star, y Williams (1949), cuyos resultados mostraron que las percepciones de privación no son proporcionales a la magnitud de las privaciones objetivas y, que, por lo tanto, personas o grupos que poseen una posición social y condiciones de vida más ventajosas que otras pueden tener al mismo tiempo una mayor percepción de carencias y una visión más crítica de su propio estatus. A raíz de estos hallazgos, se acuñó el concepto de privación relativa para designar el juicio por medio del cual una persona considera que se encuentra en una situación relativamente peor en comparación

con otros, o incluso con respecto a un momento pasado de su propia trayectoria personal, desarrollando sentimientos de enfado y rencor (Gurr, 1970). Así, este concepto dio origen a una nueva perspectiva, permitiendo relevar el rol de la subjetividad en la construcción de las motivaciones que conducen a participar en acciones colectivas de protesta.

Las perspectivas centradas en la identidad social subrayan que la presencia de una fuerte identidad de grupo permite que la experiencia de privación sea vivida de manera compartida por sus miembros, aumentando con ello sus probabilidades de recurrir a formas de acción colectiva (Simon et al., 1998; Van Zomeren et al., 2008). En este sentido, el enfoque comparte con la teoría de la privación relativa el énfasis en la experiencia subjetiva de la desigualdad y la desventaja. Por lo tanto, la importancia de ambos enfoques para el estudio de la acción colectiva, radica en que se oponen a reducir la motivación de las personas exclusivamente a elecciones racionales basadas en criterios instrumentales y de efectividad, introduciendo los motivos expresivos, las ideologías y subjetividades como tema en el campo de estudio de la acción colectiva (Van Stekelenburg et al., 2009).

Por su parte, de forma más reciente ha cobrado fuerza una línea de investigación que ahonda en el rol de las emociones como vínculo entre las percepciones de privación y carencia y la acción colectiva, a través de respuestas como el enfado y otras emociones frente a las desigualdades que experimenta el grupo, que median entre las condiciones socioestructurales de los individuos

y sus comportamientos. Sobre esta base se han desarrollado estudios que analizan el rol que cumplen diferentes emociones, su interacción con otros factores y cómo a su vez pueden influir en el curso de los movimientos sociales (Klandermans, 1997; Klandermans, Van der Toorn, & Van Stekelenburg, 2009; Mummendey et al., 1999; Páez, Javaloy, Wlodarczyk, Espelt, & Rimé, 2013).

Finalmente, el estudio de las redes sociales pone el acento en la importancia del capital social como recurso que permite a las personas acceder a canales de comunicación que difunden discursos e información, y a la influencia de otros individuos sobre las motivaciones personales para participar (Passy, 2001).

La evidencia disponible sobre estos enfoques plantea el desafío de integrar estas perspectivas en modelos que articulen el conjunto de fenómenos que han demostrado estar asociados con las predisposiciones y tendencias hacia la acción colectiva. Aunque se ha avanzado en ello (cf. Fischer, & Leach, 2004; Sturmer & Simon, 2004; Van Stekelenburg et al., 2009; Van Zomeren et al., 2012), persisten vacíos que demandan mayor investigación, dentro de los cuales destacan los factores que motivan la persistencia de la participación, el rol de los factores macrosociales en la participación individual y su vínculo con fenómenos psicosociales; y la influencia del grupo de status sobre las motivaciones de sus miembros (Van Stekelenburg & Klandermans, 2013; Van Stekelenburg et al., 2009).



Estudios sobre movimientos sociales en Chile

La investigación sobre movimientos sociales en Chile tiene larga data. En la década de 1980, se realizan estudios centrados principalmente en la descripción de las transformaciones sociales de la época, la interpretación de los actores y de los propios movimientos sociales (Calderón, 1985) y en analizar el conflicto social entre la oposición y la resistencia de la dictadura, usando enfoques principalmente socio-históricos e interpretativos (e.g., Campero & Cortázar, 1988; de la Maza & Garcés, 1985; Espinoza, 1998; Garcés & Valdés, 1999; Guillaudat & Mouterde, 1998). En la década de 1990, tras la recuperación de la democracia, el surgimiento de movimientos sociales con reivindicaciones de género, ambientales, étnicas y de derechos humanos, mueve al campo investigativo a centrar su atención en estos actores (e.g., Bengoa, 1994; Garcés & Valdés, 1999; Marimán, 1994; Molina, 1998; Sabatini, 1997), lo que a inicios del siglo XXI se traduce en esfuerzos por describir movimientos emergentes y plurales (e.g., Dávila, 2002; Garretón, 2002; Goicovic, 2000; Robles, 2008).

La movilización que protagonizaron los estudiantes secundarios en 2006 tuvo importantes efectos en la investigación académica, favoreciendo la realización de estudios interpretativos, cualitativos, ensayos y otros (de la Cuadra, 2007; Campodónico, 2007). Para algunos, esta protesta constituye un hito de apertura de un nuevo ciclo de movilizaciones sociales (Aguilera, 2012; Cancino, 2015; Garretón, 2012) que se extenderá en forma

posterior a las protestas de trabajadores subcontratados, activistas ambientales y movimientos de base regional, entre otros, y que tuvo su punto culmine de expresión en la movilización estudiantil del año 2011, favoreciendo la aparición de un gran número de publicaciones relativas al tema (e.g., Avendaño, 2014; Bellei, 2015; Fleet, 2011; Segovia & Gamboa, 2012).

Respecto al campo de estudio específico sobre factores asociados con la participación individual en eventos de protesta, es posible encontrar desde el año 2010 a la fecha un grupo acotado de investigaciones que tienden a dialogar en mayor medida con el campo de estudio de la acción colectiva internacional. Entre estos destaca la investigación de Somma (2010) sobre voluntariado y participación en eventos de protesta; el de Asún y Zúñiga (2013) aplicando modelos psicosociales a la explicación de la participación en eventos de protesta regionalista; y el estudio de Castillo, Palacios, Joignant y Tham. (2015) sobre la influencia de la justicia distributiva en la participación política convencional y no convencional.

Este trabajo busca contribuir a estas líneas de investigación evaluando la capacidad explicativa de algunas de las perspectivas teóricas más relevantes en el campo de estudio de la participación individual en eventos de protesta, contrastando las siguientes hipótesis relacionadas con cuatro modelos teóricos a evaluar:

1. Las carencias materiales vinculadas al ingreso y a la satisfacción de necesidades,

tienen un efecto positivo sobre la participación individual en eventos de protesta (grievances).

2. La percepción de carencias tanto respecto de sí mismo, como del país, tienen un efecto positivo sobre la participación en protestas, de modo tal que cuanto mayor son estos juicios subjetivos, mayor es la probabilidad de participar en este tipo de acciones (privación relativa).

3. La identificación con causas y luchas sociales tiene un efecto positivo sobre la participación en protestas, en tanto la identificación política y con los partidos no tiene relación con dicha forma de participación (identidad social).

4. La participación en organizaciones tiene una relación positiva con la participación individual en eventos de protesta (movilización de recursos).

MÉTODO

En este estudio exploramos el rendimiento de algunos enfoques para explicar la participación individual en eventos de protesta. Para ello, se utiliza la base de datos de la Encuesta Desarrollo Humano del PNUD del año 2015, cuyos datos fueron producidos el segundo semestre del año 2013. La muestra, obtenida a través de muestreo estratificado por conglomerados, es representativa de la población nacional, con un total de 1805 casos, correspondientes a sujetos mayores de 18 años.

Dado el objetivo de evaluar el ajuste de algunos modelos teóricos y considerando el nivel de medición intervalar de la variable dependiente, se optó por construir un modelo de regresión lineal múltiple. La variable a explicar es la participación en eventos de protesta, para la cual se elaboró un índice a partir de cinco ítems que miden participación efectiva y uno que mide disposición a participar (ver Tabla 1). Previamente, los valores de cada ítem fueron recodificados en puntajes entre 1 y 10, donde 1 representa la nula participación y/o disposición

a participar en eventos de protestas, y 10 la máxima participación y/o disposición a participar en eventos de protesta. Todos los ítems fueron ponderados con igual peso, obteniéndose así un índice sumatorio simple cuyos valores oscilan entre 1 y 10, siendo 10 la máxima participación en eventos de protesta. El procedimiento de análisis fue realizado en dos etapas: (a) se construyeron y testearon cuatro modelos correspondientes a grievances, privación relativa, identidad social y movilización de recursos -mediante la inclusión sucesiva de variables- más un quinto modelo que fue añadido al final del proceso para medir el efecto de algunas variables de control y; (b) se seleccionaron las variables de acuerdo a los resultados obtenidos, construyéndose con ellas un sexto modelo más parsimonioso.

En el modelo de grievances, se utilizó la variable ingreso mensual del hogar, medida a través de la pregunta “¿En cuál de los siguientes rangos se ubica el ingreso mensual de su hogar?”, cuyos valores fueron

recodificados en 10 variables dummy, En la segunda etapa del análisis esta variable se recodifico sólo en una variable dummy, con el objetivo de medir el efecto de percibir un ingreso entre \$370,000 y \$730,000. Adicionalmente, se incluyó la variable de suficiencia del ingreso, que permite describir sí el monto de ingreso es suficiente para cubrir las necesidades y gastos del hogar, medida por medio de una pregunta (Pensando en su salario

y el ingreso total de su familia, ¿usted diría que...?: Les alcanza bien, pueden ahorrar; Les alcanza justo, sin grandes dificultades; No les alcanza, tienen dificultades; No les alcanza, tienen grandes problemas; NS-NR), cuyas alternativas de respuesta fueron recodificadas en una variable dummy que representa los casos en que se declara al ingreso como suficiente

Tabla 1. *Frecuencias en porcentajes para ítems incluidos en Índice de participación en eventos de protesta (iparmov)*

Ítems	Categoría				
	En los últimos 3 años	Hace más tiempo	Nunca	Ns-Nr	
Ha firmado una petición o carta para ser presentada a una autoridad pública	8.6	22.8	68.3	0.3	
Ha asistido a marchas o manifestaciones autorizadas	8.0	23.8	67.9	0.3	
Ha asistido a marchas o manifestaciones no autorizadas	4.4	18.9	76.5	0.2	
Participado en una huelga	3.0	17.7	78.9	0.3	
Participado en una toma	3.2	16.6	79.8	0.3	
	Mucho	Bastante	Poco	Nada	Ns-Nr
Cuán dispuesto está a involucrarse con actividades que impliquen organizarse con otros para lograr un objetivo común	16.0	20.6	32.6	26.6	4.2

Para el modelo de privación relativa, se recurrió a tres variables que miden la percepción de carencias y agravios de los individuos con respecto a su propia situación y la del país. Para medir la valoración que los sujetos tienen de su propia situación, se utilizó la pregunta "Pensando en el desarrollo económico del Chile actual, ¿usted se siente...?: Ganador; Perdedor; NS-NR", recodificada como variable dummy sobre la categoría de referencia "perdedor". Con respecto a la valoración respecto de la situación

del país, se utilizaron dos variables: primero, la percepción de oportunidades que entrega el país, construida a partir de un índice sumativo compuesto por cinco preguntas que miden en escala de 1 a 7 la evaluación que las personas hacen de las oportunidades que entrega Chile en materia de acceso a educación, salud, pensiones, ingresos, trabajo y vivienda; y, en segundo lugar, una pregunta que mide la satisfacción respecto al momento actual del país: "¿Qué tan satisfecho(a) está usted con el



momento actual de Chile? Por favor use esta escala donde 1 significa que usted está “completamente insatisfecho/a” y 10 significa que usted está “completamente satisfecho/a”. ¿Dónde se ubica usted?

El modelo de identidad social contempla tres variables. La identificación política se midió con una pregunta (En cuestiones políticas, la gente habla de “la izquierda”, “el centro” y “la derecha”. usando estas categorías, ¿dónde se ubicaría políticamente usted?), recodificada en tres variables dummy (izquierda, centro y derecha, usando como referencia la categoría ninguno). En la segunda etapa del análisis fue incorporada al sexto modelo sólo una dummy que registra la identificación con la izquierda versus el resto de las alternativas. La identificación con los partidos políticos fue medida a través un ítem con dieciocho alternativas de respuesta, los cuales se recodificaron en una variable dummy que representa la identificación con algún partido político, utilizando como categoría de referencia la alternativa ‘ninguno’. Finalmente, la identificación con causas y luchas sociales, se construyó a partir de un índice sumatorio,

compuesto por doce ítems que a través de la pregunta “¿Usted se identifica y apoya o simpatiza con alguna de las siguientes posturas o causas?”, informa sobre el nivel de identificación de las personas con una serie de causas y movimientos sociales.

Para el modelo de movilización de recursos se usó la variable participación en organizaciones, operacionalizada mediante un índice sumatorio simple construido a partir de diecisiete ítems, los cuales a través de la pregunta “¿Participa usted activamente en alguna de las siguientes organizaciones?”, dan cuenta del nivel de asociatividad de los sujetos en una serie de ámbitos.

Para controlar el efecto de las variables independientes incorporamos en un quinto modelo, tres variables demográficas que han demostrado tener una influencia significativa sobre la participación política no convencional (Klandermans et al., 2009): (a) sexo; (b) el nivel de educación; y (c) edad. La hipótesis planteada en este sentido es que los hombres, los jóvenes y personas de mayor nivel educativo participarán más en eventos de protesta.

RESULTADOS

La Tabla 2 muestra los resultados obtenidos en la predicción de la participación en protestas. Los resultados indican que todos los modelos muestran al menos una variable con efectos significativos en la variable dependiente, pese a que los porcentajes de varianza explicada difieren considerablemente entre modelos.

En el modelo de grievances, los resultados sugieren que el ingreso posee una relación no lineal con la participación en protestas. El ingreso mensual del hogar comprendido entre \$370,000 y \$730,000 muestra una relación significativa y positiva con la variable dependiente, tomando como referencia al tramo

de ingreso más bajo de la distribución. Aun cuando esta relación se mantiene cuando se introducen las variables de control el único grupo de ingreso que mantiene su significación

es el tramo \$370,000 a \$460,000. Por otra parte, la suficiencia o insuficiencia del ingreso no muestra asociación con la participación en protestas.

Tabla 2. *Coefficientes estandarizados de regresión lineal para modelos de participación en eventos de protesta*

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
<i>Grievances</i>					
Suficiencia de ingreso (ref. no les alcanza)	-.008	.018	-.022	-.030	-.036
Ingreso mensual del hogar ^a (ref. < 155)					
155-220	.022	.014	-.029	.016	.005
220-300	.024	.015	.007	.031	-.010
300-370	.060	.047	-.002	.024	-.016
370-460	.147***	.146***	.120**	.172***	.117*
460-575	.178***	.171***	.096*	.110*	.048
575-730	.179***	.184***	.122**	.128**	.083
730-985	.068*	.055	-.005	.019	-.009
985-1500	.090**	.118**	.056	.071	.025
1500-3000	.119***	.152***	.063	.084	.025
> 3000	.026	.009	-.073	-.033	-.083
<i>Privación relativa</i>					
Evaluación oportunidades del país		-.005	-.002	-.037	-.050
Autopercepción como ganador (ref. perdedor)		-.003	-.001	-.015	.008
Satisfacción con situación económica del país		-.101**	-.080*	-.104*	-.095*
<i>Identidad Social</i>					
Identificación política (ref. ninguna)					
Izquierda			.164***	.157***	.153***
Centro			.084*	.056	.062
Derecha			.022	-.002	.001
Identificación con partidos políticos (ref. ninguno)			.034	.033	.034
Identificación con causas sociales			.332***	.286***	.262***
<i>Mobilización de Recursos</i>					
Participación en organizaciones				.275***	.276***
<i>Control</i>					
Sexo (ref. mujer)					.040
Grupo de edad (ref. 18-29)					
30-44					-.107**
45-54					-.044
55-64					-.145***
> 65					-.161
Nivel educacional					.095
R ² ajustado	.044	.060	.200	.287	.310
n	1269	999	779	709	706

Nota: ^aEn miles de pesos chilenos. *p < .05, **p < .01, ***p < .001

En relación a las percepciones de carencia contenidas en el modelo de privación relativa, no se verifica asociación entre la autopercepción como perdedor en materia de desarrollo económico y la participación en protestas. Lo anterior podría indicar que la participación en eventos de protesta está motivada, antes que por la pérdida de posiciones y/o recursos poseídos en el pasado, por expectativas respecto del presente y el futuro. Las evaluaciones de los sujetos respecto a las oportunidades que entrega el país no muestran una relación significativa con la participación en protestas, lo cual indica que, una evaluación muy negativa de este aspecto del desempeño del país no motiva automáticamente el involucramiento en formas de acción política no convencional. La única variable de este modelo teórico que muestra una asociación significativa y de sentido negativo con la variable dependiente es la satisfacción con el momento actual del país, la que a medida que disminuye tiende a aumentar la probabilidad de los sujetos de participar en acciones de protesta colectiva.

El modelo de identidad social muestra un buen desempeño para explicar la participación en protestas. Respecto de la identificación política, el análisis indica una relación significativa y positiva entre la identificación con la izquierda y la participación en protestas, tomando como referencia la no identificación política. En segundo lugar, la identificación con los partidos no aparece asociada con la participación. Lo más relevante dentro del modelo de identidad social es lo que sucede con la identificación con

causas o luchas sociales, que tiene un efecto significativo y positivo sobre la participación en protestas, señalando que simpatizar e identificarse con determinadas causas y motivos, aumentaría la probabilidad de participar en acciones de protesta

El cuarto modelo, correspondiente a movilización de recursos, medido a través de la participación en organizaciones, muestra el coeficiente de regresión más alto del análisis ($b = .276$), indicando una relación significativa y positiva entre esta variable y la participación en protestas. Finalmente, respecto a las variables de control, sólo se confirma la influencia de la edad sobre la variable dependiente, mostrando una relación significativa y negativa entre ser mayor de 30 años y participar en eventos de protesta, coligiéndose por lo tanto que tener una edad entre 18 y 29 años aumenta la probabilidad de participar en formas de acción política no convencional.

En forma posterior, se construyó un sexto modelo que incorpora únicamente a las variables identificadas como relevantes y significativas en el análisis previo, con el afán de ponderar su contribución global a la predicción de la variable dependiente y el tamaño de sus efectos. La Tabla 3 muestra los resultados obtenidos para este modelo.

Habiendo eliminado las variables no significativas, la varianza explicada por el modelo alcanza un 26.9%, disminuyendo aproximadamente cuatro puntos respecto al modelo anterior. Todas las variables incorporadas al modelo mostraron resultados

estadísticamente significativos, incluyendo a la edad y el nivel educacional que operan como controles.

El modelo de movilización de recursos y el de identidad social son los que muestran tener mayor peso sobre la predicción de la variable dependiente. Por su parte, el modelo de privación relativa es el que tiene menor influencia sobre la variable dependiente,

aunque mantiene un peso significativo y de signo negativo en este caso. Finalmente, se confirma el efecto de las variables de control. En relación a la edad, el tener entre 18 y 29 años muestra un peso bajo pero significativo sobre la participación en protestas, con respecto a la pertenencia a otros grupos de edad. Al mismo tiempo que el nivel educacional muestra una asociación positiva con la variable dependiente.

Tabla 3. *Coefficientes estandarizados de regresión lineal para modelo integrado*

Variable	Std(B)	IC. 95%
<i>Grievances</i>		
Ingreso mensual del hogar ^a (ref. > 370 y < 730)	.175***	[.117, .232]
<i>Privación Relativa</i>		
Satisfacción con situación económica del país	-.131***	[-.191, -.071]
<i>Identidad Social</i>		
Identificación política (ref. Distinto de izquierda)	.150***	[.091, .209]
Identificación con causas sociales	.233***	[.172, .294]
<i>Movilización de Recursos</i>		
Participación en organizaciones	.270***	[.214, .326]
<i>Control</i>		
Edad (ref. 30 años o más)	.076*	[.017, .135]
Nivel educacional	.073*	[.008, .138]
R ²	.269	
n	930	

Nota: ^aEn miles de pesos chilenos. *p < .05, **p < .01, ***p < .001

CONCLUSIONES

Aunque la información que provee la base de datos del PNUD (2015) no permite someter a análisis todos los modelos teóricos que se utilizan en la actualidad para predecir la participación individual en eventos de protesta –puesto que ese no es el foco de la encuesta–, de igual forma el ejercicio realizado permite recoger algunos resultados interesantes.

El hallazgo de una asociación significativa y positiva entre participar en protestas y pertenecer al tramo de ingreso comprendido entre \$370,000 y \$730,000, en referencia al resto de los grupos de la distribución de ingresos, aporta evidencia en contra de la idea que vincula una asociación directamente proporcional entre las carencias materiales y la

disposición a participar en acciones de protesta. Si bien este resultado no es del todo sorprendente, pues hay evidencias previas en la literatura internacional que señalan la relación negativa que existiría entre carencias materiales y participación política no convencional (Marien, Hooghe, & Quintelier, 2010), es interesante y relevante identificar el tipo de relación que se establece entre el nivel de ingresos y la participación en protestas en el contexto chileno, que en vista de los datos presentados pareciera tener una forma no lineal. En este sentido, las relaciones encontradas aportan evidencia a favor de las hipótesis que desde el campo académico local han propuesto la existencia de una vinculación entre la emergencia del ciclo de protesta reciente y la acción de sectores medios y medio bajos (Fleet, 2011; Ruiz & Boccoardo, 2014).

Una relación no lineal entre nivel de ingresos y participación en eventos de protesta pudiera estar relacionada con la existencia de una mediación, desempeñada por percepciones de privación, entre las carencias materiales y la participación en protestas. Sin embargo, en este estudio los resultados no permiten sostener esta idea. Por el contrario, respecto del segundo modelo sólo se puede afirmar la influencia de una baja satisfacción para con la situación del país sobre la disminución de la probabilidad a participar en protestas. Profundizar en la forma en que las carencias materiales y las percepciones de privación interactúan y cómo influyen conjuntamente sobre la participación en protestas, utilizando mejores indicadores para cada uno de los modelos y técnicas de

análisis más sofisticadas, nos parece un desafío necesario para mejorar nuestro conocimiento sobre el fenómeno del auge de la protesta social en Chile.

La influencia de la identificación con la izquierda y con causas sociales sobre la participación en protestas que ha sido reportada en este estudio, expresa el positivo rendimiento que las teorías de la identidad social muestran para el caso chileno. Queda como tarea pendiente para otras investigaciones, el analizar el peso de otras identidades grupales sobre la participación en protestas y especialmente indagar en la articulación entre estos fenómenos y el rol que juegan las emociones, perspectiva que por limitaciones de los datos escogidos no pudimos poner a prueba en este ejercicio.

El hallazgo más relevante, sin embargo, es el efecto que tiene la participación en organizaciones, incorporada dentro del modelo de movilización de recursos, sobre la participación en protestas. Tentativamente, nos inclinamos a pensar que esta relación puede deberse al rol que desempeñan las redes sociales que se construyen al interior de los espacios de asociatividad, de modo que indirectamente es posible que este modelo haya medido la influencia del capital social sobre la variable dependiente. Siguiendo a Van Stekelenburg y Klandermans (2013), planteamos como hipótesis que el formar parte de organizaciones y colectivos sociales, facilitaría el acceso de los sujetos a información de distinto tipo y a la influencia de los pares, variables que a su vez tenderían a fortalecer la



disposición de las personas a participar en eventos de protesta. En este ámbito, sería interesante afinar nuestro conocimiento sobre el tipo de organizaciones que aumentan la posibilidad de que los sujetos participen en protestas, así como también, qué efectos tienen las organizaciones sobre los tipos de tácticas utilizadas, formas de compromiso y otros aspectos.

Finalmente, el nivel educativo y la edad juegan un rol relevante al momento de predecir la variable dependiente, tal como lo ha señalado la literatura (Klandermans et al., 2009; Castillo et al., 2015). La participación en protestas resulta ser más probable entre las personas con más años de educación y también entre los jóvenes. Los resultados que registramos para la variable de nivel educativo son coherentes con los obtenidos para la variable ingreso, y en ese sentido, refuerzan la conclusión respecto a que los grupos más vulnerables de la sociedad tendrían menos probabilidad de tomar parte en este tipo de acciones.

Sobre la base de lo concluido, estamos en condiciones de ofrecer al menos una respuesta tentativa a una de las preguntas realizadas al principio de este artículo, relativa a la caracterización de un perfil general de quiénes participan en el ciclo de protestas que ha emergido en forma reciente en Chile. Integrando los resultados obtenidos, podemos proponer que la protesta social en Chile estaría protagonizada, al menos parcialmente, por: hombres y mujeres de nivel socioeconómico medio y medio bajo; personas con niveles educacionales relativamente altos;

predominantemente jóvenes menores de 30 años; que poseen cierto grado de insatisfacción respecto de la situación actual del país, más no respecto de sus vidas personales; que se identifican principalmente con la izquierda y la centro izquierda; simpatizan con diversas causas sociales; y que tienden a tener una mayor participación en organizaciones de la sociedad civil.

Finalmente, existe una gran proporción de varianza no explicada. Creemos que ella se debe tanto a la dificultad de medir comportamientos sociales, como también y, por sobre todo, a las limitaciones propias de este estudio, dada la ausencia de variables que pudieran ser relevantes a la hora de predecir la participación en protestas. Esperamos que futuras investigaciones puedan utilizar modelos más completos para medir el efecto de los distintos factores sobre la participación individual, y a la vez explorar aquellos modelos que no fueron incorporados en este trabajo debido a la falta de datos.

El análisis realizado da cuenta del potencial que poseen diversos modelos predictivos de la participación individual en eventos de protesta, para el análisis del ciclo de movilización social vigente en Chile. Nuestra comprensión del auge de la protesta social que viene desarrollándose en los diez últimos años, puede enriquecerse enormemente con la incorporación de este tipo de investigaciones al campo de estudio de la acción colectiva en el medio local, en función de lo cual, es deseable que esta perspectiva de trabajo sea mayormente explorada en Chile.



REFERENCIAS

- Aguilera, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Utopía y praxis latinoamericana*, 17(57), 101-108.
- Aguilera, O., & Álvarez, J. (2015). El ciclo de movilización en Chile 2005-2012: Fundamentos y proyecciones de una politización. *Revista Austral Ciencias Sociales*, 29, 5-32.
- Asún, R., & Zúñiga, C. (2013). ¿Por qué se participa? Explicando la protesta social regionalista a partir de dos modelos psicosociales. *Psicoperspectivas*, 12(2), 38-50.
- Avendaño, O. (2014). Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil: Chile 2011. *Última Década*, 22(41), 41-68.
- Bellei, C. (2015) *El gran experimento*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Bengoa, J. (1994). Reconciliación e impunidad: Los derechos humanos en la transición democrática. *Revista Proposiciones*, 25(1), 39-46.
- Calderón, F. (1985). *Los movimientos sociales ante la crisis*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Campero, G., & Cortázar, R. (1988). Actores sociales y la transición a la democracia en Chile. *Colección estudios CIEPLAN*, 25, 115-158.
- Campodónico, R. (2007). El movimiento estudiantil secundario chileno de mayo/junio de 2006 y la actuación del poder gubernativo desde una visión macropolítica de la educación. *Educere: Revista Venezolana de Educación*, 37, 271-281.
- Cancino, L. (2015). Chile 2011, desde el largo letargo a la emergencia de un ciclo de acción colectiva. En F., Báez, & J.P. Paredes (Eds.), *Acción colectiva y movimientos sociales: disputas conceptuales y casos de estudio recientes* (pp. 125-136). Valparaíso, Chile: Editorial Puntángelos - Universidad de Playa Ancha.
- Cantillana, C. (2009). Inscritos que no votan: la abstención electoral en Chile y sus factores explicativos. En M. Morales-Quiroga, R. Briceño y P. Navia (Eds.), *El genoma electoral chileno. Dibujando el mapa genético de las preferencias políticas en Chile* (pp. 77-96). Santiago, Chile: Universidad Diego Portales.
- Castillo, J. C., Palacios, D., Joignant, A., & Tham, M. (2015). Inequality, distributive justice and political participation: An analysis of the case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 34(4), 486-502.
- Contreras, G., & Navia, P. (2013). Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 33(2), 419-441.
- Corporación Latinobarómetro (2013). *Informe Latinobarómetro*. Santiago de Chile.
- Dávila, O. (2002). Biografías y trayectorias juveniles. *Última Década*, 10(17), 97-116.
- De la Cuadra, F. (2007). Conflicto social, hipergobernabilidad y participación ciudadana. Un análisis de la "revolución de los pingüinos". *Polis. Revista Latinoamericana*, 16(1), 1-19.
- De la Maza, G. (1999). Los movimientos sociales en la democratización de Chile. En P. Drake, & I. Jaksic (Comp.), *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa* (pp. 375-404). Santiago, Chile: LOM Ediciones
- De la Maza, G. (2016). Sociedad civil, ciudadanía, movimiento social en el Chile de hoy. En M. A. Garretón (Ed.), *La Gran Ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI* (pp. 109-131). Santiago, Chile: LOM Ediciones.



- De la Maza, G., & Garcés, M. (1985). *La explosión de las mayorías. Protesta Nacional, 1983-1984*. Santiago, Chile: ECO Educación y Comunicaciones.
- Espinoza, V. (1998). Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987. *EURE (Santiago)*, 24(72), 71-84.
- Ffrench-Davis, R. (2003). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis*, 10(30), 99-116.
- Fleishman, E. & Harris, E. (1962). Patterns of leadership behavior related to employee grievances and turnover. *Personnel Psychology*, 15(1), 43-56.
- Fuentes, C. (1999). Partidos y coaliciones en el Chile de los 90. Entre pactos y proyectos. En P. Drake, & I. Jaksic (Comp.), *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa* (pp. 191-222). Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Garcés, M., & Valdés, A. (1999). *Estado del arte de la participación ciudadana en Chile*. Santiago, Chile: OXFAM-GB.
- Garretón, M. A. (2002). *La transformación de la acción colectiva en América Latina*. *Revista de la CEPAL*, 76(1), 7-24.
- Garretón, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago, Chile: CLACSO.
- Goicovic, I. (2000). Del control social a la política social: La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile. *Última Década*, 8(12), 103-123.
- Guillaudat, P., & Mouterde, P. (1998). *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Gurr, T. (1970). *Why men rebel?* Princeton: University Press.
- Kinder, D., & Kiewiet, D. (1979). Economic discontent and political behavior: The role of personal grievances and collective economic judgments in congressional voting. *American Journal of Political Science*, 23(3), 495-527.
- Klandermans, B. (1984). Mobilization and participation: Social-psychological expansions of resource mobilization theory. *American Sociological Review*, 49(5), 583-600.
- Klandermans, B. (1997). *The Social Psychology of protest*. Oxford: Blackwell.
- Klandermans, B., Van der Toorn, J., & Van Stekelenburg, J. (2009). Embeddedness and identity: How immigrants turn grievances into action. *American Sociological Review*, 73(6), 992-1012.
- Marien, S., Hooghe, M., & Quintelier, E. (2010). Inequalities in non-institutionalized forms of political participation: A multi-level analysis of 25 countries. *Political Studies*, 58(1), 187-213.
- Marimán, J. (1994). Transición democrática en Chile ¿Nuevo ciclo reivindicativo mapuche?. *Caravelle*, 63(1), 91-118.
- McCarthy, J., & Zald, M. (1977). Resource mobilization and social movements: A partial theory. *American journal of sociology*, 82(6), 1212-1241.
- Molina, N. (1998). *De la denuncia a la construcción de la igualdad: nuevas articulaciones entre ciudadanía y género. Nociones de una ciudadanía que crece*. Santiago, Chile: FLACSO.
- Morales, M. (2011). Disolución de la identificación partidaria en Chile. En Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, *Chile 2010. Percepciones y actitudes sociales. Informe de la sexta encuesta nacional UDP* (pp. 45-59). Santiago, Chile: Universidad Diego Portales.
- Mummendey, A., Kessler, T., Klink, A., & Mielke, R. (1999). Strategies to cope with negative social identity: predictions by social identity theory and relative deprivation



- theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76(2), 229-245.
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action: Public goods and the theory of groups*. Harvard: Harvard University Press.
- Opp, K. D. (1988). Grievances and participation in social movements. *American Sociological Review*, 53(6), 853-864.
- Páez, D., Javaloy, F., Wlodarczyk, A., Espelt, E., & Rimé, B. (2013). El movimiento 15-M: Sus acciones como rituales, compartir social, creencias, valores y emociones. *Revista de Psicología Social*, 28, 19-33.
- Passy, F. (2001). Socialization, connection, and the structure/agency gap: A specification of the impact of networks on participation in social movements. *Mobilization: An International Quarterly*, 6(2), 173-192.
- Programa de las Naciones Unidas para el de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Desarrollo Humano en Chile 2015: Los tiempos de la politización*. Santiago, Chile: Programa Desarrollo.
- Robles, V. (2008). *Bandera hueca: historia del movimiento homosexual de Chile*. Santiago, Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Ruiz, C., & Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago de Chile: Nodo XXI-Desconcierto.
- Sabatini, F. (1997). Chile: conflictos ambientales locales y profundización democrática. *Ecología política*, 13, 51-69.
- Segovia, C., & Gamboa, R. (2012). Chile: El año en que salimos a la calle. *Revista de ciencia política*, 32(1), 65-85.
- Simon, B., Loewy, M., Stürmer, S., Weber, U., Freytag, P., Habig, C., & Spahlinger, P. (1998). Collective identification and social movement participation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(3), 646-658.
- Somma, N. (2010). How do voluntary organizations foster protest? The role of organizational involvement on individual protest participation. *The Sociological Quarterly*, 51(3), 384-407.
- Somma, N. (2017). Protestas y conflictos en el Chile contemporáneo: quince tesis para la discusión. En R. Araya, & F. Ceballos, *Conflictos, controversias y disyuntivas*. Santiago, Chile: Ediciones Abierta.
- Somma, N., & Bargsted, M. (2015). La autonomización de la protesta en Chile. En C. Cox, & J. C. Castillo, *Aprendizaje de la ciudadanía. Contextos, experiencias y resultados* (pp. 207-240). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Stouffer, S. A., Suchman, E. A., DeVinney, L. C., Star, S. A., & Williams, R. M., (1949). *The American soldier: (Vol 1). Adjustment during army life*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Sturmer, S., & Simon, B. (2004). Collective action: Towards a dual-pathway model. *European Review of Social Psychology*, 15, 59-99.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W. Austin, & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-48). Pacific Grove-Ca Brooks/Cole.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. McGraw-Hill College.
- Van Stekelenburg, J., Klandermans, B., & Van Dijk, W. W. (2009). Context matters: Explaining how and why mobilizing context influences motivational dynamics. *Journal of Social Issues*, 65(4), 815-838.
- Van Stekelenburg, J., & Klandermans, B. (2013). The social psychology of protest. *Current Sociology*, 61(5-6), 886-905.
- Van Zomeren, M., Spears, R., Fischer, A. H., & Leach, C. W. (2004). Put your money where your mouth is! Explaining collective action tendencies through group-based anger and



- group efficacy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87(5), 649-664.
- Van Zomeren, M., Postmes, T., & Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: a quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. *Psychological Bulletin*, 134(4), 504-535.
- Van Zomeren, M., & Iyer, A. (2009). Introduction to the social and psychological dynamics of collective action. *Journal of Social Issues*, 65(4), 645-660.
- Van Zomeren, M., Leach, C. W., & Spears, R. (2012). Protesters as “passionate economists” a dynamic dual pathway model of approach coping with collective disadvantage. *Personality and Social Psychology Review*, 16(2), 180-199.
- Vega, A., Martínez, C., & Morales, C. (2017). Movimiento social e inequidad en el acceso a la educación superior en Chile: el difícil camino hacia una reforma estructural. En: A., Vega & P., Andreucci, *Del conflicto social a la indignación global* (pp. 99-126). Santiago: RILL Editores
- Walker, I., & Smith, H. (2002). *Relative deprivation: Specification, development, and integration*. Cambridge: Cambridge University Press.

Manuscrito recibido: 19-12-2016

Corrección recibida: 08-09-2017

Manuscrito aceptado: 10-10-2017